

PANORAMA DE LA EDUCACIÓN A DISTANCIA DE LOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE CARABOBO EN TIEMPOS DE PANDEMIA 2020: ACTO DE RESILIENCIA**PANORAMA OF DISTANCE EDUCATION OF THE STUDENTS OF THE UNIVERSITY OF CARABOBO IN TIMES OF PANDEMIC 2020: ACT OF RESILIENCE****Marisol Peña de Roque**ucmarisol@yahoo.es

ORCID 0002-1822-1499

Universidad de Carabobo. Facultad de Ciencias de la Educación. Valencia. Venezuela

Recibido: 29/03/2020 - Aprobado: 28/05/2020

Resumen

El presente ensayo se ha realizado desde el análisis de la autora sobre la resiliencia ante la improvisada modalidad de educación a distancia en la Universidad de Carabobo surgida como consecuencia de situaciones cambiantes en el contexto local, nacional y mundial como es la pandemia originada por la enfermedad coronavirus COVID-19. Se realizó una presentación documentada de aspectos resaltantes de la educación a distancia que permiten diferenciarla y clarificar lo que realmente están haciendo docentes y estudiantes durante el confinamiento por el virus. Por último, la transformación universitaria pasa por un entramado de saberes en un mundo digitalizado ante el cual los actores del proceso deben mantener actitud resiliente en vista de lo influyente y limitante del panorama venezolano.

Palabras clave: educación a distancia, aspectos disruptivos, resiliencia.

Abstract

This essay has been done from the author's analysis about the resilience in face of the improvised modality of distance education at the University of Carabobo that emerged as a consequence of changing situations in the local, national and global context such as the pandemic originated by coronavirus disease COVID-19. A documented presentation of the highlights of distance education was made to differentiate it and clarify what teachers and students are really doing during the confinement due to the virus. Ultimately that the university transformation goes through a network of knowledge in a digitalized world before which the actors of the process must maintain a resilient attitude in view of the influential and limiting Venezuelan panorama.

Keywords: distance education, disruptive aspects, resilience.

A modo de introducción

Desde que se inició la Pandemia por la enfermedad causada por el coronavirus COVID-19 en Asia y Europa y posteriormente se extendió a América con el primer caso registrado el 21 de Enero en los Estados Unidos para llegar más tarde a los países de América Latina, situación que generó preocupación en los diferentes gobiernos hasta el punto de tomar la decisión de instaurar fases de “cuarentena” para que la población se mantuviese en sus casas resguardando la salud. Surgió entonces, la preocupación de los sectores políticos y educativos, en el sentido de cómo salvar el año escolar de los estudiantes en los distintos niveles y modalidades.

Por lo tanto, tal vez siendo ambiciosos o desinteresados, desde la certeza o la incertidumbre, surgen ideas acerca de la manera de desarrollar un plan que permita a los discentes aprender las diferentes asignaturas mientras se superan las dificultades solapadas al virus reinante en el ambiente. Por otra parte, la realidad actual en cualquiera de los sectores de la actividad humana queda afectada seriamente por el impacto de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) por lo que habría que considerar al conjunto de herramientas, soportes y canales para el tratamiento y acceso a la información y, crear una situación tecnológica sin barreras espacio-temporales sin condicionamientos.

Se plantea entonces, asumiendo que estamos en la sociedad postindustrial, informatizada y automatizada en sectores importantes, un dilema, al pensar en llevar la educación a los hogares de los estudiantes-en general- con el propósito de desarrollar, complementar y enriquecer los saberes utilizando diferentes alternativas tecnológicas y la capacitación de los docentes para favorecer o propiciar espacios comunicativos pluridireccionales mediante el

incremento de la interactividad a través de los diferentes medios y/o en tiempo real. Dicho intercambio pudiese convertirse en un ganar-ganar, tal vez estaría por verse, se tendría que considerar todos los factores.

Evidentemente, la situación de crisis sanitaria que obliga a los estudiantes a mantenerse en casa y desde allí intentar cursar las asignaturas a través de los recursos tecnológicos, cuestión no prevista, puede conllevar a que se susciten una serie de procesos internos y externos haciéndolo a los participantes más vulnerables o más fuertes, superando o no los desafíos a los cuales se ven enfrentados.

¿Binomio o trinomio?

La educación de los estudiantes universitarios está en sintonía con su vida, con sus metas y enmarcada en un ámbito familiar, social y cultural. Estas personas deben reciclarse permanentemente, y es por esta razón que necesita reaprender, revisar conocimientos científicos y tecnológicos, los cuales avanzan y progresan aceleradamente. Para ello revisa las diferentes vías o alternativas de estudio y selecciona la más adecuada, en la mayoría de los casos la educación presencial. Quizás, por falta de medios electrónicos, poco dominio en el manejo de las tecnologías u otros aspectos referidos a su entorno que le dificultan el acceso a la educación a distancia.

Así pues, resulta interesante revisar algunos conceptos fundamentales relacionados con la función docente al pretender facilitar información a personas mayores de edad. Uno de ellos es la andragogía, definida por (Knowles, 1989, citado en Wade, 2018) de manera sencilla y suscita como “*el arte de enseñar a los adultos a aprender*” (p. s/n). La gestión de las actividades

formativas puede darse en el plano presencial, semi - presencial o a distancia, en los niveles formales o no formales.

En este sentido, desde la perspectiva institucional la definición de educación a distancia formulada por (Simonson, Smaldino, Albright y Zvacek, 2009; citados en Vela et al., 2015) expresa: *"es una educación formal orientada por una institución en la que el grupo de estudiantes se encuentran distantes y mediante un sistema de comunicación interactivo, se relacionan estudiantes, profesores y recursos educativos"* (p. 118).

Es importante resaltar, que se basa en la interacción de tres elementos fundamentales: los medios de estudio, los estudiantes y los profesores; cada uno de ellos de gran significatividad e impostergable consideración en este siglo XXI denominado, de la economía del conocimiento donde contrariamente a la idea de que la manufactura produce más crecimiento se observa que los países que más han avanzado en todo el mundo son aquellos que han apostado a la innovación y, en éste caso específico, se requiere la innovación de estos elementos para el éxito del intercambio comunicativo.

En el libro *Basta de historias* de Andrés Oppenheimer (2010), le preguntó a Bill Gates acerca de la creencia muy definida de los países latinoamericanos de que *"nuestras universidades son excelentes"*, a lo que reaccionó con asombro señalando: *"...a Latinoamérica le falta una dosis de humildad para darse cuenta cuál es la verdadera posición de sus grandes universidades y centros de investigación en el contexto mundial"* (p. 9), e indica posteriormente,

...sólo podrán insertarse de lleno en la economía de la información del siglo XXI y producir bienes más sofisticados que les permitan crecer y reducir la pobreza si hacen un buen diagnóstico de la realidad y dejan de creer que están así de bien (ibidem).

Ante lo anteriormente expuesto, por uno de los hombres más millonarios del mundo y de gran inteligencia probada y comprobada por sus éxitos en el campo empresarial cabe reflexionar y revisar acerca de lo que estamos haciendo por mejorar la competitividad de nuestras casas de estudio y activar mecanismos en los diferentes ámbitos que coadyuven a modernizar los esquemas preexistentes. Es imprescindible despertar del letargo y la apatía, activar nuestros sentidos, aceptar nuestras debilidades para superarlas y encontrar el camino que permita transitar por la mejora continua implementando sistemas de calidad.

Por consiguiente, al afectar el cambio tecnológico el ámbito educativo, las tecnologías de información y comunicación (multimedia, hipermedia, telemática, informática, redes, entre otras) usadas actualmente en la sociedad y en el mundo entero, son el recurso ideal para el desarrollo de los contenidos y objetivos propuestos. Ellos deben ser eficaces, eficientes y de calidad, facilitando el trabajo cooperativo y la construcción de relaciones positivas. Desarrollando así, la capacidad de formación de sistemas que, en palabras de (Bronfenbrenner, 1979, citado en Noguera, 2012) “*depende de la existencia de interconexiones sociales entre el sistema y otros*” (p. 25).

En este orden de ideas, de acuerdo al Instructional Telecommunications Council (University of Wisconsin-Extension, 2004, citado en Vadillo y Klinger, 2004) “*la educación a distancia es un proceso para hacer extensivo el aprendizaje o distribuir recursos instruccionales a localidades lejanas al aula a través de audio, video, computadoras, multimedia o alguna combinación de estos medios con métodos tradicionales*” (p. 113).

De allí que, se genera toda una experiencia intencionada que se sirve de una variedad de tecnologías para cautivar la atención del estudiante a distancia,

estimular la interacción y verificar la construcción del aprendizaje, sin que medie el contacto físico, ofreciéndole además, la ventaja de que puede autogestionar el tiempo de estudio al 100 por ciento; lo único que tiene que hacer es preparar las actividades con el *deadline* de las tareas o evaluaciones.

Entonces, se puede decir que ¿la educación a distancia es andragógica? Ante este cuestionamiento sería prudente indicar que pueden llegar a convertirse en un binomio que se fortalece a partir del uso de la tecnología dada la confluencia o influencia de experiencias, ritmos, motivación, competencias, fortalezas, debilidades, posiciones críticas y autocríticas, expectativas, intereses; con una dimensión operativa respondiente a acciones programadas, sistemáticas, formativas, contractuales, sinérgicas, colaborativas y constructivistas. Esta praxis tiene de fondo una educación no presencial puesto que la figura del docente no está físicamente presente y la comunicación se da por e-mail o teléfono.

Otro término ligado a las nuevas tecnologías, es el de educación digital definida por (Nuñez, 2004, citado en Vadillo y Klinger, 2004) como *“una educación presencial y a distancia que aprovecha las tecnologías digitales para que el alumno y el docente adquieran competencias y habilidades para aprender a aprender en un proceso de formación permanente”* (p. 113). Agregan los autores, *“implica no hacer distinción entre educación presencial y educación a distancia, y un cambio de paradigmas que deje atrás la sola transmisión de información y apunte hacia la posibilidad de aprender a aprender”* (ibídem).

Ante lo anteriormente expuesto, es preciso aclarar el uso de medios digitales por parte del docente y el estudiante como recurso para la educación a distancia, conscientes de que en la realidad digital tienen cabida la educación

virtual y la educación online que comparten también medios y aprendizajes digitales para las generaciones X, Y, Z, ante quienes existe la necesidad de acometer profundos cambios y donde la intervención del factor digital es importante.

Así pues, la información es un bien universal al alcance de todos, correspondería a los formadores aprovechar el capital humano con el fin de que los estudiantes adquieran nuevas competencias concordantes con el mercado laboral, remodelado por los avances tecnológicos en la era de la automatización. Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) están rompiendo nuestros habituales modos de hacer, de aprender y de vivir, al impactar en prácticamente todas las facetas de nuestras vidas según la United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO), (2011).

En otras palabras, los efectos tecnológicos democratizan el acceso a las formas de adquirir el conocimiento presentándose ante el individuo un abanico de posibilidades que le ofrecen muchísimas opciones para que decanten en qué formato obtenerlo. A tal efecto, la educación virtual, por ejemplo, es una modalidad que afianzada principalmente en las herramientas de internet, favorece el uso e intercambio de información entre docente y alumnos de manera virtual, ya sea por *e-mail* o plataformas especialmente creadas para tal fin.

Si bien es cierto, a través de ellas, los alumnos pueden revisar y descargar los materiales de clase, subir las asignaciones e incluso trabajar de manera colaborativa con sus compañeros de clase. La característica principal de este tipo de formación es que se opera de manera asincrónica; es decir, el aprendizaje no tiene que coincidir en tiempo ni espacio virtual con el docente o

compañeros para el desarrollo de sus actividades ya que tendrán a disposición el material de estudios, realizando las tareas encomendadas según su disponibilidad. Por supuesto, como en todo programa, se deben obedecer las fechas límites.

Por eso, la ventaja más importante de este tipo de educación radica en que, aunque el grado de autogestión por parte de la persona es alto, la forma de trabajar no siempre es en solitario sino de forma colaborativa, lo que refuerza puntualmente, la comunicación social y el intercambio de saberes. Otra ventaja importante es que no necesariamente se trabaja estando todos conectados ya que es una comunidad en la que se comparte espacio y contenido pero no horario necesariamente. Las evaluaciones al igual que las tareas se realizan siempre vía telemática.

Por otra parte, se presenta la alternativa de estudios, educación online, que toma como base la educación virtual, pero le añade un ingrediente; el tiempo real. A través de este elemento, el alumno es capaz de asistir a clases en vivo o reuniones de estudio donde coincide con sus compañeros de clase y profesores, también puede asistir a videoconferencias, realizar evaluaciones en vivo, participar en foros de discusión y realizar trabajos grupales. Para lograr esto, la institución educativa debe contar con alguna plataforma tecnológica que le permita a sus docentes y alumnos realizar todas estas tareas.

En este sentido, debe ser óptima para mantener la atención y motivación del estudiante ya que se asemeja a la educación presencial, se trabaja en vivo y en directo, razón por la cual la conexión a las redes debe ser excelente, debe ser capaz de desaparecer las barreras de espacio y tiempo y brindar al estudiante una verdadera experiencia educativa y de calidad. La educación online además

de facilitar el aprendizaje permite interrelación y *networking* entre estudiantes y profesores.

Específicamente, en esta sociedad, la información se ha convertido en valor absoluto, abre además, un abanico de posibilidades para las personas que desean aprender, complementar o redimensionar saberes. *“La tecnología digital está cambiando todo, nuestras relaciones, el trabajo, nuestras economías y formas de gobernar”* (Schwab y Davis, 2018, citado en García, 2019, p. 65). Por lo anteriormente expuesto, resulta interesante revisar a grandes rasgos la disponibilidad que los estudiantes de la Universidad de Carabobo, específicamente, puedan tener en cuanto a equipamiento tecnológico y conexión para dar respuesta a lo que pudiese pretender el docente que él realice durante el desarrollo de los contenidos de las diferentes asignaturas. De igual forma la factibilidad de poder lidiar con los eventos desfavorables a su alrededor, conscientes, además, –estudiantes, profesores y autoridades universitarias– que el régimen para el cual fueron registrados corresponde a la presencialidad, no así la semipresencialidad y aún más alejado de la realidad, la educación a distancia bien sea online o virtual.

Disrupción y resiliencia

En este mismo instante, mientras se escriben estas líneas, millones de personas en el mundo están utilizando el vasto potencial que ofrecen las tecnologías digitales para reducir obstáculos en cuanto a espacio, tiempo y velocidad. La necesidad de promover el uso de las tecnologías digitales en todos los niveles del sistema educativo es un tema de larga data y aun cuando muchos países han tratado de acoplarse, la brecha continúa siendo inmensa.

Al respecto, la UNESCO en 1996, alertaba de que *“las nuevas tecnologías estaban generando ante nuestros ojos una verdadera revolución que afecta tanto a las actividades relacionadas con la producción y el trabajo como a las actividades ligadas a la producción y la formación”* (Delors, 1996, p. 198). En un estudio más reciente, Schwab (2016), fundador del World Economic Forum, señalaba que *“la actual revolución tecnológica va a modificar nuestras formas de vivir de relacionarnos y de trabajar”* (p. 16).

Se trata, ante este panorama de apropiarse de la innovación en la era digital con el propósito de hacer frente a los acelerados cambios que se producen en cuanto a productividad y competitividad, es la obligación de actuar, de generar estrategias para adaptarse y promover los cambios y mejoras necesarias. En otras palabras, *“romper nuestra ceguera periférica, y mirar menos al espejo y más por la ventana”* (Oppenheimer, 2010, p. 250).

En este orden de ideas, surgen cambios disruptivos ante los que necesariamente debe ocurrir una adaptación. Siempre que se produzca o realice un producto de mejor calidad y que preste un mejor servicio a un mayor número de personas se producirá una innovación disruptiva (Bower y Christensen, 1995; Christensen, 1997 y 2012, citado en García 2019) *“cuando un producto o servicio nace y pasado un tiempo se convierte en líder sustituyendo a otro anterior”* (p. 11).

Sin embargo, cabe señalar, la disrupción provocada por los cambios tecnológicos es abrumadora y avasallante y desafortunadamente muchos países de América Latina se han quedado rezagados, salvo algunas excepciones. Una de las citas que hace Oppenheimer (2019), señala textualmente:

... la capacidad de las computadoras aumenta 100% cada 18 meses, lo que significa que el poder de las computadoras aumentará alrededor de 10.000% en 10 años. Y concluye: eso cambiará el mundo mucho más que en las últimas décadas, entre otras cosas porque la aceleración tecnológica ocurrirá no sólo en el campo de la computación, sino también en el de la biotecnología, la robótica y la nanotecnología (p. 12).

En ese orden de ideas, el autor expresa que la formación académica y las habilidades como la creatividad, la originalidad, la inteligencia social y emocional –que también deberán enseñarse en las universidades– serán clave para las profesiones del futuro. La formación académica tendrá que ir mucho más allá de las actuales carreras unidimensionales, como la abogacía, la medicina o la administración de empresas. *“Las nuevas carreras universitarias serán cada vez más interdisciplinarias e incluirán capacidades tecnológicas y habilidades de razonamiento crítico, resolución de problemas y trato interpersonal”* (Oppenheimer, 2019, p.16).

Asimismo, *“las disrupciones –las producidas y las que vendrán– no sólo están afectando a la economía, la energía, la salud, el comercio, los servicios financieros... Nos afectan a todos, a nuestro estilo de vida y muy especialmente, nuestra forma de trabajar”* (Pedreño, 2015, citado en García, 2019, p.14). De ahí que, si se preparan para estas situaciones, estas disrupciones generarán menos trauma y desconcierto y por ende los resultados serán los mejores adaptados y los más satisfactorios.

Ahora bien, existe una capacidad universal para hacer frente a las vicisitudes de la vida, superarlas o incluso ser transformados por ella, algunos autores señalan que es un fenómeno complejo que tiene que ser concebido como un proceso multifactorial en el que convergen las distintas dimensiones del ser

humano: la resiliencia. En este sentido, Gil (2010, citado en Maldonado, 2018), desde una perspectiva más compleja dice, "*se conjugan factores internos y externos intervinientes en la conducta resiliente introduciéndola en el entorno escolar bajo un modelo holístico*" (p. 26).

Ante este escenario de cambios drásticos, las personas desarrollan la capacidad de resiliencia al readecuarse, reacomodarse o readaptarse a las diferentes situaciones que se le presentan y frente a circunstancias adversas, se adapta positivamente, fortaleciéndose mediante la constancia, la capacidad de acometer y resistir, dando paso a un proceso de aprendizaje. Los estudiantes y profesores de la Universidad de Carabobo, experimentan un constante estado resiliente, su comportamiento ante las dificultades rebaza toda imaginación, al tiempo que les ha permitido superar situaciones de pobreza, dolor, pérdida, fenómenos naturales, inseguridad física y psicológica, entre otros.

Con respecto a la resiliencia, pareciera que actúa como un amortiguador moral que permite al individuo volver a su estado original y continuar. Para (Infante, 2005, citado en García y Domínguez, 2013),

Intenta entender cómo los niños y niñas, los sujetos adolescentes y las personas adultas son capaces de sobrevivir y superar adversidades a pesar de vivir en condiciones de pobreza, violencia intrafamiliar, o a pesar de las consecuencias de una catástrofe natural (p. 65).

Cabe señalar, en el contexto el universitario— situaciones que los docentes de la Universidad de Carabobo hemos podido constatar—los estudiantes se enfrentan con éxito a los desafíos, superan el fracaso académico, el bajo

rendimiento, la depresión y no se abaten frente a éstos sino todo lo contrario, aprenden de las experiencias académicas y pedagógicas negativas superándolas. Son creativos, inteligentes, comprometidos, poseen habilidades, destrezas. No obstante, se ven involucrados en situaciones traumáticas o estresantes que irrumpen en su aprendizaje y los obliga a desistir o en caso contrario, resistir e incluso prosperar ante esas situaciones.

De manera que, la universidad desde una perspectiva y los estudiantes universitarios desde otra, actuando con una visión y misión compartidas se convierten en organizaciones inteligentes que aprenden y continuamente expanden su capacidad para crear su futuro, no limitadas a sobrevivir lo cual es necesario, por el contrario, conjugando el "*aprendizaje adaptativo*" con el "*aprendizaje generativo*"; un aprendizaje que aumenta sus capacidades creativas (Senge, 1990, p. 24) para generar alternativas de solución acordes a las circunstancias tan cambiantes. Esto ocurre frecuentemente, superando barreras.

Por otro lado, la resiliencia académica entendida como el proceso de hacer frente a la adversidad en el contexto académico y el logro de resultados positivos en situaciones de estrés – crisis por la Pandemia del Coronavirus – , se relaciona con aspectos cognitivos adversos a los esperados por el estudiante que implica pasar del autoconcepto de víctima al de ser capaz, donde comprende que un trauma, situación apremiante o una adversidad no marca el futuro y más bien le fortalece, que se puede reparar lo aparentemente irreparable y finalmente, es posible abrir una nueva etapa en su vida que integre los dolores del pasado en una experiencia de aprendizaje.

En este sentido, algunos estudios señalan que los estudiantes con mayor resiliencia académica son los que posterior al evento traumático sostienen

altos niveles de rendimiento y motivación de logro. Por su parte, (Grotberg, 2002, citado en García y Domínguez, 2013, p. 67) resalta la interacción de factores resilientes provenientes de tres niveles diferentes: soporte social (yo tengo), habilidades (yo puedo) y fortaleza interna (yo soy y yo estoy).

En otras investigaciones, desde el enfoque de la psicopatología evolutiva (Luthar, 2006; Luthar et al., 2000; Masten, 2001; Rutter, 2000 en García y Domínguez, 2013) se han descrito algunas de las características de la Resiliencia relacionadas, tanto con dimensiones de la personalidad como con un buen desarrollo competencial:

Buena inteligencia, temperamento fácil, tener control sobre lo que ocurre, alta autoestima y autoeficacia, búsqueda de apoyo social, humor y optimismo vital, afrontamiento adecuado de los problemas, buena gestión de la autonomía personal como tener iniciativas, tomar decisiones y tener un proyecto de vida, lo que requiere, a su vez, una planificación efectiva, capacidad de entusiasmo, motivación e interés por las cosas (p.70).

En efecto, considerando este marco de factores, podemos afirmar que los estudiantes de nuestra universidad muestran situaciones de vulnerabilidad social, familiar y económica asociadas al fracaso educativo. Ante la variedad de problemas que puedan afrontar es necesaria una personalidad fortalecida y la ayuda externa de compañeros, familiares y profesores para no permitir una actitud pesimista que lo lleve a sucumbir o lo inhabilite física y mentalmente, sino por el contrario, mantener una actitud de afrontamiento en la búsqueda de alternativas de solución acertadas que coadyuven a la superación del estrés y visualizar la situación de aprendizaje.

Por consiguiente, la capacidad de mantener la mente abierta ante los eventos estresantes o disruptivos, en este momento determinados por la necesidad de un aprendizaje a distancia con variadas limitaciones en medio de una cuarentena originada por un virus continental y mundial y, superar con éxito los obstáculos puede ser mediado por las estrategias de afrontamiento (*coping*), "*esfuerzos cognitivos y conductuales que se desarrollan para responder a las demandas específicas externas o internas*" (Lazarus y Folkman 1986, citado en Martínez et al., 2013, p. 5), de manera que el éxito o fracaso dependerá de la estrategia utilizada.

Desde esta perspectiva, estrategias de *coping* adecuadas se convierten en un recurso fundamental para promocionar el desarrollo de la resiliencia y, por ende, en bienestar y el éxito académico. Por lo tanto, el afrontamiento puede estar orientado: 1) hacia la tarea, centrándose en resolver el problema de manera lógica, las soluciones y en la elaboración de planes de acción; 2) centrado en la reinterpretación positiva, centrándose en respuestas emocionales positivas. Estas estrategias aportarán a los estudiantes éxito en las tareas cognitivas y metacognitivas así como aportarán un plus en su salud mental y en la calidad de vida.

No obstante, cabe señalar que, en el contexto venezolano, en unas ciudades más que otras, son muchas las adversidades que confrontan los estudiantes universitarios para la realización de tareas académicas relacionando los contenidos disciplinares y transdisciplinares a través de las competencias básicas y genéricas de acuerdo a la clasificación de Tobón (2005), quien indica, "*los seres humanos son transformados por el entorno, pero, a la vez, ellos tienen la posibilidad de transformar dicho entorno, a partir de sus facultades activas y creadoras, ideales, sueños, deseos, inconformidades y*

problemas" (p. 65). A esa complejidad de acciones y reacciones frente a situaciones, se transforma siendo resiliente.

Asimismo, el buen desenvolvimiento y desarrollo de los deberes académicos y el éxito en el alcance de las competencias, en estos momentos, se ve mermado por multiplicidad de factores como: La energía eléctrica, la conexión a las redes— siendo en algunos casos deficiente y en otros inexistente—, la disponibilidad de dispositivos electrónicos (computadora, teléfono Android, entre otros), la impericia tecnológica, la pandemia, el confinamiento en las casas, el factor económico, entre otros. Situación semejante vivencia el profesor universitario, haciendo la salvedad de que muchos poseen dominio de las herramientas multimedia informatizadas.

Aun así, sobreponiéndose a los numerosos contratiempos y deficiencias antes mencionados, los actores involucrados intentan en un gran esfuerzo vencer las barreras espacio temporales que impiden o ralentizan la instantaneidad en la interacción, realizar los encuentros pedagógicos conscientes de no poder exigir el máximo en los estándares de calidad. Desarrollando actividades atribuibles a las competencias: Organización y administración, tecnológica, metodológica, comunicativa, teórica y psicopedagógica.

Desde esta óptica, el afán de convertir constantemente las debilidades en fortalezas siendo resilientes en un mundo acelerado en el modo de vida, cambios tecnológicos y aunado la enfermedad que se ha viralizado, resulta necesario promover acciones que privilegien los aspectos positivos, creativos y saludables del binomio académico universitario cuya transformación se extienda a la familia, la comunidad y la sociedad.

Comentario final

Las universidades en general, y la Universidad de Carabobo en particular, como puertas del conocimiento al futuro, sociedad digitalizada y de inteligencia artificial, tienen mucho que aportar a las sociedades ya que en ellas se forman nuevas generaciones responsables en las diferentes áreas del saber. Transfieren, desarrollan, preservan y actualizan el conocimiento bajo el principio “*noblesseoblige*”, aportando y contribuyendo más a la sociedad desde lo que más tiene; el saber.

Aun así, son justamente las universidades las que necesitan reformarse para alcanzar grandes metas. Una de ellas, la aspiración planteada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), (2018) antes del 2030, todos los jóvenes y una proporción considerable de adultos estén alfabetizados, entendida como una alfabetización que supera las competencias básicas alcanzando la competencia básica especial cognitiva: El procesamiento de información.

Por ello, al hablar de reforma universitaria y de la educación superior se hace referencia a la transformación de una institución educativa de calidad que satisfaga al menos en parte las enormes expectativas, incorporada a la perspectiva global, internacional y ecuménica, con visión cultural, ideológica y de índole tecnológico. Sobre todo, porque en los grandes avances de las tecnologías de la información, en la robótica y la genética las universidades de la región están atrasadas.

En realidad, los eventos negativos de cualquier índole, incluida la COVID-19, que se presentan constantemente y ante los cuales los venezolanos de todas las edades, estratos sociales y religiones deben reponerse y avanzar, es decir,

ser resilientes, también ocurren en los sectores económicos, políticos, religiosos, culturales y educativos. En el caso de las instituciones educativas en todos los niveles y modalidades y evidentemente la universidad, en presencia de un contexto influyente y limitante se requiere superar estos complejos procesos y buscar condiciones favorecedoras para formar personas con competencias de acción, actuación y creación en un mundo digital altamente disruptivo.

Del mismo modo, existen características individuales del ser humano—físicas, ambientales, biológicas, psíquicas, culturales, sociales e históricas—elementos de relación con el medio y el entorno que harán que la institución académica y los sujetos dimensionen el problema y organicen una respuesta activa y proactiva que propicie el alcance de las metas. Convirtiéndose consecuentemente, en una solución que considere el capital humano, la inclusión, la igualdad de oportunidades, las carencias y las riquezas, las opciones y la obligatoriedad, el todo y las partes, buscando el entramado de los saberes, su apropiación y aplicación que atraviesa el bienestar individual y colectivo.

Referencias

- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI*. Madrid: Santillana.
- García, A. (2019). *Necesidad de una educación digital en un mundo digital*. RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia (2019), 22(2), pp. 09-22. Documento disponible en: https://www.researchgate.net/publication/333923708_Necesidad_de_una_educacion_digital_en_un_mundo_digital [21/04/2020]
- García, M. y Domínguez, E, (2013). *Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica*. Revista Latinoamericana de

- Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 11 (1), pp. 63-77. Documento disponible en: <file:///C:/Users/Carlos/Downloads/Dialnet-DesarrolloTeoricoDeLaResilienciaYSuAplicacionEnSit-4220133.pdf><http://revistalatinoamericanaumanizales.cinde.org.co> [22/04/2020]
- Maldonado, C. (2018). *Respuesta resiliente desde la perspectiva interna de los estudiantes de la facultad de odontología, Universidad de Carabobo periodo 2016-2017*. Documento disponible en: <http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/index.htm> [21/04/2020]
- Martínez, A., Piqueras, J. e Inglés, C. (2015). *Relaciones entre Inteligencia Emocional y Estrategias de Afrontamiento ante el Estrés*. Documento disponible en: <http://reme.uji.es/articulos/numero37/article6/article6.pdf> [21/04/2020]
- Noguera, A. (2012). *Contexto social y su relación con el ambiente escolar del niño de la escuela Básica*. Trabajo de Grado de Maestría. Universidad de Carabobo. Venezuela.
- Oppenheimer, A. (2010). *Basta de Historias. La obsesión latinoamericana con el pasado y las doce claves del futuro*. México: RandomHouse.
- Oppenheimer, A. (2019). *Sálvese quien pueda. El futuro del trabajo en la era de la automatización*. México: PenguinRandomHouse.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2018). *Objetivos de desarrollo sostenible*. Documento disponible en: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/> [23/04/2020]
- Schwab, K. (2016). *La cuarta revolución industrial*. Barcelona: PenguinRandomHouse.
- Senge, P. (1990). *La quinta disciplina. Cómo impulsar el aprendizaje en la organización inteligente*. Buenos Aires: Granica.
- Tobón, S. (2005). *Formación basada en competencias. Pensamiento complejo, diseño curricular y didáctica*. Bogotá: Ecoe Ediciones.
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO). (2011). *Educación de calidad en la era digital - Una oportunidad de cooperación para UNESCO en América Latina y el Caribe*. OREALC/ UNESCO. Documento disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000262862> [23/04/2020]
- Vadillo, G. y Klinger, C. (2004). *Didáctica. Teoría y práctica de éxito en Latinoamérica y España*. México: McGraw-Hill.

- Vela, P., Ahumada, V. y Guerrero, J. (2015). Conceptos estructurantes en la educación a distancia. Documento disponible en: https://www.researchgate.net/publication/318354284_Conceptos_estructurantes_de_la_educacion_a_distancia [21/04/2020]
- Wade, F. (2018). *Productividad perfecta basada en el tiempo*. Documento disponible en: <https://books.google.co.ve/books?id=Jq5dDwAAQBAJ&pg=PT54&dq=andragog%C3%ADa+vs+pedagog%C3%ADa&hl=en&sa=X&ved=0ahUKEwjNserW0ITpAhWjdN8KHbYBA9kQ6AEIMjAB#v=onepage&q=andragog%C3%ADa%20vs%20pedagog%C3%ADa&f=false> [20/04/2020]